de la lista en que Marcellange, bajo la inspiracion de su hermano, habia inscrito los nombres de aquellos á quienes designa como sus asesinos.»

Seria preciso poder pintar y descubrir al mismo tiempo para mostrar al lector la pantomima original de aquel jóven pastor, de aquel semi-salvaje, mientras el lenguaje brillante de M. Lachaud le poetizaba y derramaba la ironía mas poderosa sobre aquella mujer que le habia perdido. Arzac bebia, por decirlo asi, aquellas palabras cuyo efecto exajeraba; se levantaba sobre su banco con el dedo tendido, el oido en acecho, embriagado por aquella justificacion que le parecia invencible. Una risa triunfante arqueaba sus labios, y de vez en cuando murmuraba algunas oraciones trasladando sus ojos del Cristo á los jueces, y de estos al defensor de Besson.

M. Lachaud se detuvo lleno de cansancio, y Arzac volvió á dejarse caer sobre su asiento desesperado por aquel silencio, oyéndosele murmurar: «¡Qué lástima! ¡que bien iba!» Besson por su parte se habia concentrado en sí mismo; parecia que permanecia ageno á los debates. Detrás de M. Lachaud habia un

Y ese espectro se le aparecerá siempre hasta que sea completa la venganza.

hombre en quien se fijaban todas las miradas por razon de su semejanza con el acusado; aquel hombre era Estéban Besson, uno de los ocho hermanos. La presencia de este hombre, autorizada por el tribunal, abre el campo á las hipótesis mas atrevidas para las imaginaciones ávidas de misterio. Todos aquellos Besson, hallados en sitios tan diferentes, en horas tan contradictorias ¿son realmente un solo hombre?

El 25 de diciembre, despues que *M. Lachaud* hubo discutido pacientemente todos los testimonios, despues de una breve réplica de *M. Feuillade-Chauvin*, pronunció *M. Bac* otro discurso. Preciso nos será detener todavía aquí al lector, porque esta réplica es una obra maestra de elocuencia. Hé aquí sus partes mas esenciales.

Señores:

¿Es Besson un mártir? ¿Es Arzac un héroe? ¿Son las señoras de Chamblas modelos de virtud? ¿Somos nosotros unos calumniadores cobardes y odiosos? ¿Se ha asociado la justicia á nuestros odios insensatos? La opinion engañada por nosotros, ¿ha pronunciado una de esas sentencias imprudentes que ha de deplorar mas tarde? Si habeis creido por un momento, señores, en esas creaciones poéticas de una imaginacion jóven y brillante; si la mágia de un talento que ya conocíamos, pero que nunca se habia revelado con tanta fuerza y esplendor, ha podido cambiar las cosas en concepto nuestro hasta ese punto, entonces nos resignamos. Que Arzac, rehabilitado suba al pedestal que le han levantado; que vaya á colocarse al lado suyo Berard, á quien han hecho mal en olvidar en esa apoteosis comun; que las señoras de Chamblas salgan triunfantes de su retiro y entren de nuevo en ese castillo en el que ya no les estorbará la presencia de Luis de Marcellange; que Besson, célebre en lo sucesivo, pueda soñar en paz, bajo las frescas sombras de la alameda grande, con ese des-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación